

Jóvenes en México: cultura política y circunstancia actual

*Efrén Arellano Trejo**

Este ensayo tiene un doble objetivo: primero, describir el contexto social y de opinión que caracteriza actualmente a los jóvenes mexicanos; y segundo, abundar sobre sus opiniones políticas e identificar aquellos factores que los alejan de la participación electoral. Se asume, como premisa de trabajo, que las opiniones políticas están asociadas a las formas de relación de los ciudadanos entre sí y con las instituciones, así como con diversas opiniones sobre la sociedad que tienen los individuos. Para alcanzar sus propósitos, el trabajo se encuentra dividido en tres secciones: en la primera se ofrece una breve descripción de los indicadores sociodemográficos de los jóvenes mexicanos; en la segunda sección se identifican y analizan los principales indicadores de opinión que dan cuenta de su idiosincrasia actual; y en la tercera se ofrece un análisis de sus opiniones y actitudes políticas vinculadas con su participación electoral.

Palabras clave: Jóvenes, opinión pública, cultura política.

Low turn out in elections represents in many parts of the world a summary of how detached from politics citizens are. However, the low voter participation does not appear to affect the legality of the government of the day, but reduces in theory the legitimacy and representativity of elected authorities. In Mexico, as in many other Latin-American

* Maestro en Comunicación Política por la UNAM. Investigador del área de Opinión Pública del CESOP. Sus líneas de investigación son: opinión pública, cultura política, análisis de medios de comunicación y seguridad pública. Correo electrónico: efren.arellano@congreso.gob.mx

countries, as a way to explain non-participation, public opinion has repeatedly shown the lack of trust towards political parties and a generalized apathy of citizens, towards building processes of political representation.

Keywords: Young people, low turn out in elections, public opinion, political culture.

Planteamiento del problema

El abstencionismo representa, en muchas partes del mundo, un indicador condensado de la forma en que los ciudadanos se han alejado de la política. La escasa asistencia a las urnas no parece afectar la legalidad de los gobiernos establecidos, pero disminuye la legitimidad y representatividad de los funcionarios electos. En México, como en muchas partes de América Latina, también se ha medido reiteradamente la escasa confianza y contacto que tienen los ciudadanos con los partidos, el desconocimiento que existe sobre la política y, en general, la apatía de la mayoría de la población hacia los procesos de construcción de la representación política.

Desde el ámbito de la opinión pública, la bibliografía especializada ha identificado diversos factores que explican o que están asociados a dicho distanciamiento y, particularmente, a la abstención electoral.

Un primer grupo de factores es el que se denomina “recursos individuales”, como la edad, educación y conocimientos políticos de los individuos. A mayor escolaridad y conocimientos corresponde una mayor asistencia a las urnas. La edad no tiene una relación lineal, pues los grupos que menos votan son al mismo tiempo los más jóvenes y los de edad más avanzada.

El segundo grupo de factores son los recursos de opinión o valoración de la política. El primer elemento a destacar es la “percepción de eficacia política”, que se refiere al sentimiento albergado por los ciudadanos de que sus acciones pueden tener algún impacto en las decisiones políticas. Los otros elementos son la confianza en las instituciones políticas, el interés de los individuos en los asuntos públicos, así como la percepción de que los políticos se preocupan por los ciudadanos.

Como se mostrará a lo largo de las siguientes páginas, muchos jóvenes en México están desertando de las escuelas, no están en condiciones de adquirir conocimientos políticos, desconfían de la política y tienen escaso interés en esta actividad. Por tanto, los jóvenes, como una gran parte de la población, no cuentan ni están siendo equipados con los recursos necesarios para ejercer una ciudadanía política integral.

Esta circunstancia no se explica solamente por las opiniones y actitudes políticas de los jóvenes, también es necesario identificar los principales indicadores sobre sus condiciones sociales, así como aquellas actitudes que mejor describen sus preocupaciones e intereses vitales.

¿Quiénes son los jóvenes?

La Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes es un instrumento signado por México, la cual tendrá carácter vinculante cuando sea ratificada por la mayoría de los países firmantes.

Esta Convención señala que deberá considerarse como jóvenes a las personas de entre 15 y 24 años de edad, y que esta población es titular de los derechos que los países iberoamericanos les reconocen, sin perjuicio de los derechos que a las personas de entre 15 y 18 años les corresponda por la aplicación de la Convención Internacional de los Derechos del Niño.¹

Por lo que corresponde al marco jurídico mexicano, la Ley del Instituto Mexicano de la Juventud señala, en su artículo 2, como objeto de las políticas y programas de la juventud, a la población comprendida entre los 12 y los 29 años (*Diario Oficial de la Federación*, 6 de enero de 2009).

¹ La Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes es un tratado internacional de derechos humanos firmado el 11 de octubre de 2005 en la ciudad española de Badajoz, cuyo alcance de aplicación está circunscrito a los 22 países que conforman la comunidad iberoamericana de naciones. Véase www.oij.org (fecha de consulta: mayo de 2009).

Principales indicadores socio-demográficos

El largo periodo de 2000 a 2030 estará marcado por la concurrencia de las condiciones demográficas más favorables para el desarrollo económico en la historia contemporánea de México: la población en edad laboral aumentará y la población de dependientes menores de 15 años disminuirá. En este contexto los jóvenes, de acuerdo con el Programa Nacional de Juventud 2002-2006, se encuentran en una disyuntiva: “representan a la generación más y mejor educada, con una gran capacidad para asimilar las nuevas tecnologías y con una probada capacidad para readaptar valores, normas y formas sociales”; pero por otro lado viven altos niveles de exclusión social y económica (SEP, 2002).

En efecto, casi la mitad de los jóvenes viven condiciones de pobreza o de vulnerabilidad social. Los datos disponibles a 2005 señalan que 50% de los jóvenes de 15 a 19 años de edad, así como 40% de los que se encuentran entre 20 y 24 años vive en hogares pobres. En las zonas rurales la incidencia de la pobreza es hasta 1.7 veces mayor (Muñoz, 2006).

No obstante, la pobreza afecta considerablemente más a la niñez. El riesgo de ser pobre en la infancia es 25% mayor en comparación con el promedio nacional, y disminuye conforme aumenta la edad. Después de los 20 años el riesgo de ser pobre es casi 14% menor que el promedio nacional.

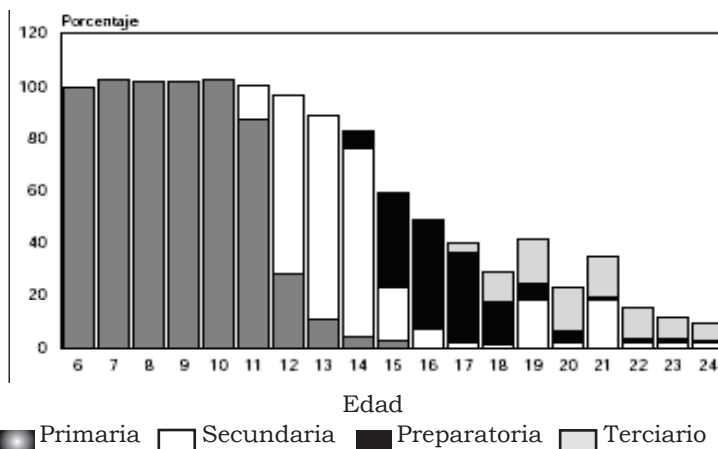
Los jóvenes logran escapar de la pobreza, en gran medida, gracias a su temprana inserción en el mercado laboral o a la formación de uniones conyugales. Sin embargo, el doble efecto de la pobreza y la falta de una educación formal más amplia, dificulta posteriormente una inserción más competitiva en el mercado laboral. Los jóvenes en pobreza extrema mayores de 20 años entran al mercado de trabajo con aproximadamente un tercio menos de educación escolarizada (*idem*).

El segundo gran problema de este sector poblacional es la deserción escolar y la baja calidad de las instituciones educativas, pese al incremento de la matrícula educativa. La educación primaria ha ampliado notablemente su cobertura: a principios de los años setenta más de 50% carecía de instrucción; para 2005, apenas 11% carecía de instrucción o contaba con primaria inconclusa; dos de cada cinco

jóvenes habían aprobado algún grado de secundaria y casi un tercio tenía estudios postsecundarios.

Sin embargo, una vez finalizada la secundaria, sólo una pequeña proporción continúa estudiando. En 2003, 60% de las personas de 15 años estaban inscritos en algún nivel educativo; a los 16 años de edad continúa estudiando poco menos del 50%; a los 20 años la inscripción cae a 23% (16% cursa algún grado de nivel terciario); y a los 24 años de edad menos de uno de cada diez jóvenes asistía a la escuela (véase Gráfica 1). En las áreas rurales, las tasas de inscripción son desde cuatro hasta trece veces menores. Dichas tasas decrecen en la medida en que aumenta la edad.

Gráfica 1. Porcentaje de la población matriculada en instituciones escolares, según edad, 2003



Fuente: Tomado de Christian D. Muñoz Aguirre, “Cambio demográfico y desarrollo social de los jóvenes”, en Consejo Nacional de Población, *Situación demográfica de México 2006*, México, 2006, p. 94.

Los rezagos de la calidad educativa se constatan al comparar los resultados de la Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares, correspondiente a 2006 y 2007 (véase Cuadro 1). En las dos asignaturas evaluadas, matemáticas y español, se percibe un li-

gero avance, ya que aumentaron entre uno y cuatro puntos aquellos alumnos considerados con conocimientos “buenos”.

Sin embargo, lo más preocupante es que en la medida en que se incrementan los años en la escuela, los alumnos presentan peores resultados. Así, la cantidad de alumnos considerados con conocimientos “insuficientes” en español en primaria (20%) se duplica al pasar a secundaria (entre 36 y 40%). En matemáticas la proporción de niños con conocimientos “insuficientes” se triplica al pasar de primaria (alrededor de 20%) a secundaria (entre 57 y 61%).

Como tendencia general se observa que la gran mayoría de los alumnos (en un rango de 70 y hasta 95%) obtuvo una evaluación de “insuficiente” o “elemental”. En tanto, un sector minoritario —entre 30% y 5%— fue considerado como “bueno” o “excelente”.

Cuadro 1. Resultados de la Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE 2006 y 2007)

Prueba ENLACE 2007

Año	Insuficiente	Elemental	Bueno	Excelente	Total	
PRIMARIA						
2006	21.0	61.4	16.0	1.6	100	
2007	20.2	57.5	19.0	3.3	100	
MATEMÁTICAS	SECUNDARIA					
	2006	61.1	34.7	3.8	0.4	100
	2007	57.1	37.3	5.1	0.5	100
	PRIMARIA					
ESPAÑOL	2006	20.7	58.1	19.6	1.7	100
	2007	20.1	55.3	21.8	2.8	100
	SECUNDARIA					
	2006	40.7	44.6	14.0	0.7	100
2007	36.3	44.8	17.9	1.0	100	

Fuente: Tomado de Juan Carlos Amador Hernández, “La evaluación y el diseño de políticas educativas en México”, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados, documento de trabajo número 35, marzo de 2008, disponible en www.diputados.gob.mx/cesop (fecha de consulta: abril de 2008).

Estas malas evaluaciones coexisten con la baja eficiencia terminal del sistema educativo. Nuevamente, en la medida en que se incrementa el número de años en la escuela, disminuye la eficiencia. Los alumnos que se inscriben a primaria terminan ese ciclo escolar en un 91% de los casos; en secundaria 79%; en educación media superior 62% y en educación superior 36% (véase Cuadro 2).

Cuadro 2. Resultados de la Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares (ENLACE 2006 y 2007)

	<i>Cobertura</i>	<i>Eficiencia terminal</i>
Preescolar	66%	97%
Primaria	94%	91%
Secundaria	87%	79%
Media Superior	59%	62%
Superior	26%	36%

Fuente: Tomado de Juan Carlos Amador Hernández, *op. cit.*

Recientemente el subsecretario de Educación Media Superior de la SEP, Miguel Székely Pardo, reveló que 40% de los jóvenes que cursan bachillerato desertan en los dos primeros años no por causas económicas, sino porque los programas de estudio no responden a sus intereses y necesidades (Notimex, 9 de junio de 2009).

Mercado laboral

En 2006, casi la mitad de los jóvenes de 15 a 19 años y 80% entre los 20 y 24 años formaban parte de la fuerza laboral. Sin embargo, más de dos terceras partes de los empleos ocupados por jóvenes presentan algún grado de precariedad. Sólo 25% de los asalariados menores de 19 años y menos del 50% de los menores de 25 años están bajo la cobertura del Seguro Social.

Sexualidad y unión conyugal

La tasa de fecundidad de las mujeres jóvenes ha decrecido de manera sostenida en las últimas décadas. Entre 2000 y 2006 dicha tasa se redujo de 79.6 a 62.8 nacimientos por cada mil mujeres de 15 a 19 años y de 158 a 121 nacimientos por cada mil mujeres de 20 a 24 años de edad (Muñoz, 2006).

Pese a ello, también es posible observar un adelanto en la edad promedio en que las mujeres inician su vida sexual. En 1995 las mujeres sexualmente activas de 15 a 19 años de edad iniciaron su vida sexual a la edad de 17.2 años, en los ocho años siguientes se registró un pronunciado descenso en la edad media de iniciación sexual (15.8 años en 2003), para luego estabilizarse en torno a los 15.9 años en 2006.

En tanto, las evidencias recogidas por la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica 1997 y 2006 sobre el estatus conyugal de la población, ofrecen indicios de una tendencia a retrasar la edad de la unión conyugal. Esta tendencia se observa en todas las categorías de edad de los jóvenes e incluso entre los mayores de 25 años.

El uso de medios de regulación de la fecundidad en el inicio de la vida sexual es una práctica poco difundida: casi nueve de cada diez mujeres jóvenes tuvieron su primera relación sexual sin protección, a pesar de que la mayoría de las mujeres (alrededor de 66%) inició su sexualidad sin la intención de embarazarse. A este dato hay que añadir el significativo aumento de las jóvenes menores de 20 años que tuvieron algún embarazo (3.4 a 10.8% entre 1997 y 2006).

Opiniones y actitudes vitales

Las tendencias predominantes de opinión entre los jóvenes permiten avizorar las formas más frecuentes de interrelación de este sector de la población con la sociedad. La Encuesta Nacional de Juventud 2005 (ENJ), realizada por el Instituto Mexicano de la Juventud (SEP, 2007) ofrece una serie de indicadores sobre las principales actividades de la juventud, la forma en que valoran la escuela y algunos de sus principales hábitos.

Las cifras que se muestran a continuación muestran que a la mala calidad educativa corresponde un escaso aprecio, en un amplio sector de los jóvenes, por continuar con su preparación escolar. También destaca que son más los jóvenes que expresan fumar o ingerir bebidas alcohólicas que aquellos que hacen deporte; que la mayoría tiene confianza en lograr sus proyectos más anhelados (“tener un buen trabajo” y “una buena posición económica”), que se encuentran a gusto en las relaciones con sus padres, pero que casi la mitad de ellos no asume una perspectiva equitativa de género en la división del trabajo doméstico y la inserción al mercado laboral. Por último habría que destacar que en los jóvenes existe una amplia veta religiosa y mágica. Una amplia mayoría cree en la virgen de Guadalupe, se siente a gusto con su religión y casi la mitad de ellos cree en la existencia de espíritus y fantasmas. En tanto, los principales problemas para los jóvenes son las drogas y el alcohol, así como la falta de trabajo. A continuación se describen las proporciones y cifras que dan cuenta de estas tendencias.

Disyuntiva entre estudiar y trabajar

De acuerdo con la ENJ, de la población entrevistada entre 12 y 29 años de edad, 5% afirmó estudiar y trabajar actualmente: 44% estudiar, 29% trabajar, y un significativo 22% dijo no trabajar ni estudiar. Este porcentaje de inactividad tiene notables diferencias entre hombres y mujeres. Es de sólo 9% entre los primeros y de 35% en las segundas.

En 2007 la Organización Internacional del Trabajo (OIT) dio a conocer el informe denominado “Trabajo decente y juventud”, el cual señala que en América Latina y el Caribe cerca de 22 millones de jóvenes no estudian ni trabajan. Esta cifra representa —según la OIT— 21% de la población de 16 a 29 años de edad (*La Jornada*, 28 de julio de 2007).

En México —como se vio en el apartado anterior— el abandono de la escuela no es sólo por factores económicos: de acuerdo con la ENJ 43% dijo que dejó de estudiar porque tenía que trabajar, pero 30% argumentó que “ya no me gustaba estudiar”. Además, frente a la posibilidad de seguir estudiando o trabajar, sólo 33% se expresó a favor de “estudiar”.

Respecto al destino que tienen los ingresos monetarios de los jóvenes, la ENJ reveló que 84% de los jóvenes contribuyen al gasto de su hogar, aunque también se observa que, frente a la pregunta “¿A qué gastos destinas tu salario?”, los porcentajes más grandes fueron “comprar ropa” (63%), “lo ahorro” (45%), y “a salir a divertirme” (37%).

Hábitos de salud

Casi todos los entrevistados (93%) consideraron que su estado de salud es “bueno” o “muy bueno”; y que cuando se enferman se atienden principalmente en un médico particular (36%), en el IMSS (28%) o en un “centro de salud” (18%). Sin embargo, es de destacar que 65% dijo fumar o consumir bebidas alcohólicas y sólo 40% dijo practicar alguna actividad física.

Religión y creencias generales

La gran mayoría de los jóvenes se considera católico (85% entre practicantes y no practicantes) y creen en la virgen de Guadalupe (89%). Asimismo, 68% considera que la religión que tienen “ofrece respuestas adecuadas para los problemas de los jóvenes”. Aquí también habría que agregar que 46% afirmó creer en “espíritus, fantasmas y espantos”, una cifra que no tiene muchas variaciones entre la edad de los entrevistados; es de 50% entre los jóvenes de 12 a 14 años y de 45% entre los de 25 a 29 años.

Entorno inmediato y prospectiva

La mayoría de los jóvenes tiene una visión optimista sobre su situación económica: 67% cree que su situación es mejor que la que tenían sus padres y 76% está “confiado” o “muy confiado” en que podrá realizar sus proyectos más anhelados.²

² Este optimismo no es muy diferente respecto al que porta la mayoría de la población: 605 de los entrevistados en una encuesta nacional consideró que su situación económica es “mejor” o “mucho mejor” que la que tenían sus padres y 64% cree que la situación de sus hijos mejorará (CESOP, 2008).

Respecto a las tres cosas que los jóvenes esperan del futuro, las más mencionadas fueron “tener trabajo” (48%), “una buena posición económica” (45%), “una familia e hijos” (43%), “concluir mis estudios” (21%) y “salud” (18%). En tanto, las tres cosas que más temen del futuro son “la muerte” (34%), “no tener salud” (26%), “no tener trabajo” (22%), “fracasar” (20%), y “tener problemas económicos” (17%).

Frente a la pregunta de ¿cuáles son los principales problemas que enfrentan las personas de tu edad?, las respuestas más frecuentes fueron: las drogas y el alcohol (71%), la falta de trabajo (29%), los problemas del país (18%), violencia (15%), las oportunidades para estudiar (14%), problemas de dinero (14%) y relaciones familiares y de pareja (14%).

Formas de socialización

El entorno inmediato y las relaciones con sus padres parecen ser confortables para los jóvenes. En una escala de 1 al 10, los entrevistados expresaron los más altos niveles de satisfacción con las siguientes instituciones: con la familia (9.1); relación con los padres (8.9); con la vida llevada hasta ahora (8.6); y la educación (8.5).

Respecto a las perspectivas de género, llama la atención el hecho de que 42% de los jóvenes está de acuerdo con que “las labores del hogar son cosas de mujeres” y que un sector de casi 50% coincide en que “el hombre debe ser el único responsable de mantener el hogar”.

Por lo que se refiere a la confianza en un entorno social más amplio, los jóvenes muestran una posición ambivalente: 77% coincidió en que “si uno tiene un problema siempre hay alguien que le dé la mano” y, al mismo tiempo, 67% estuvo de acuerdo con que “hay que tener cuidado porque todos se quieren aprovechar de uno”.

Los jóvenes en su mayoría (con niveles entre 60 y 73%) podrían aceptar como vecinos a los extranjeros, personas de otra raza, personas de otra religión, parientes cercanos, indígenas y personas que vivan juntas sin estar casadas. En cambio, aquellos que no aceptarían como vecinos (con niveles de rechazo entre 80% y 51%) son, en orden decreciente: drogadictos, alcohólicos, personas con antecedentes pe-

nales, personas infectadas de sida, homosexuales, y “gente que ande mucho en política”.

Es de destacar que las drogas y el alcohol, o bien drogadictos y alcohólicos, son marcados coincidentemente como el principal problema que viven los jóvenes y su principal grupo de intolerancia.

Actitudes y opiniones políticas

Un problema central de las democracias contemporáneas es la escasa participación de los ciudadanos. No se trata de un tema nuevo. Desde mediados de los años setenta Norberto Bobbio definió “las promesas incumplidas de la democracia”, entre las cuales incluyó la apatía de los ciudadanos. Este fenómeno, a decir del politólogo italiano, coexiste con la gran influencia que han logrado mantener las oligarquías y los grupos corporativos. Las democracias se han construido sobre sistemas políticos con espacios restringidos para la participación de los ciudadanos y con una gran capacidad para ocultar las decisiones políticas y su impacto social (Bobbio, 2005).

La escasa influencia que tienen y perciben los ciudadanos de sí mismos los ha dejado sin incentivos para informarse y participar en la política. B. Groombridge advirtió —también en los años setenta— que es la falta de poder de los ciudadanos “el hecho político que se esconde detrás de todos esos estudios y demostraciones de ignorancia política popular” (Morley, 1996).

Los datos disponibles para México corroboran y amplían esta última observación. Un trabajo de Jorge Buendía (2002) permite dimensionar, para el caso de México, aquellos factores que tienen una alta correlación con la decisión de los individuos para emitir o no su sufragio. Con base en la primera Encuesta Nacional de Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (Secretaría de Gobernación, 2001), Buendía encontró que los individuos que dijeron haber votado en el año 2000 son al mismo tiempo aquellos que tienen una mayor percepción de que su participación es útil (perciben autoeficacia política); tienen más confianza en las autoridades políticas; perciben mayormente que los legisladores son cercanos a la población; se identifican con algún par-

tido político; son miembros de algún sindicato y muestran mayor interés en la política (véase Cuadro 3).

En menor medida también influye el hecho de que los individuos pertenezcan a alguna agrupación política, así como sus percepciones sobre la situación actual de la economía.

Cuadro 3. Opiniones políticas y participación electoral

<i>Variable</i>	<i>Porcentaje que votó en 2000</i>
Índice de Utilidad de la Participación Política	
Bajo	69
Medio	80
Alto	89
Confianza en autoridades	
Baja	62
Media	76
Alta	80
Alienación política*	
Alienado	64
No alienado	76
Identificación partidista	
Con identificación	83
Independiente	69
Sindicato	
Miembro	95
No miembro	73
Interés en política	
Bajo	72
Medio	73
Alto	82
Agrupación religiosa	
Miembro	81
No miembro	74
Economía del país	
Peor	71
No peor	77

* Percibe a los diputados alejados de los intereses de la población.

Fuente: Tomado de Jorge Buendía Laredo (2002).

Frente a estas definiciones, cabe indagar entonces cuáles son los indicadores correspondientes a la población juvenil de México. Algunas preguntas que se abordarán en esta sección son las siguientes: ¿los jóvenes se perciben con influencia política?, ¿tienen confianza en las autoridades?, ¿simpatizan con algún partido político?, ¿qué tanto interés tienen en estas actividades?, ¿qué relación existe entre estos indicadores y su participación electoral?

Para responder estas interrogantes utilizaré dos encuestas nacionales. La ya citada Encuesta Nacional de Juventud 2005 y la Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas (ENCUP-2008). La primera servirá para establecer las tendencias generales de la población ubicada entre los 12 y 29 años de edad (objeto de estudio de esta encuesta) y la segunda para establecer los niveles de asociación entre los factores ya identificados en el Cuadro 3 y la participación electoral de los jóvenes que ya son ciudadanos.

Opiniones políticas generales

Tal como ocurre con la mayoría de la población, a los jóvenes les interesa poco (40%) o nada (44%) la política; en tanto, sólo 14% expresó tener “mucho” interés por esta actividad. Pese a este desinterés, casi dos tercios consideran que “sí vale la pena votar” y 18% cree que “no vale la pena”.³

La preferencia partidista de los jóvenes reproduce en gran medida el patrón de distribución de sus padres, cuando menos el existente con los tres principales partidos. Sin embargo, muestran mayor pluralidad política. Frente a la pregunta de con qué partido se identifican papás y mamás de los jóvenes, alrededor de 40% señalaron al PRI, 13% al PAN y 5% al PRD. En tanto, frente a la pregunta “independientemente del partido por el que simpatiza tu familia, en general, tú simpatizas más con...”, los jóvenes contestaron PRI, 20%; PAN, 17% y PRD, 12 por ciento.

³ De acuerdo con la Tercera Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Democráticas, levantada bajo la coordinación de la Secretaría de Gobernación, en diciembre de 2005, la población mayor de 18 años dijo que la política le interesa poco (55%) o nada (33%); y sólo 10% dijo que le interesaba mucho.

En cuanto al aprecio por la democracia, los jóvenes parecen rezagados respecto a la situación observada en la mayoría de la población. El estudio *Latinobarómetro*, correspondiente a 2006, encontró que 68% de los ciudadanos entrevistados estuvo “de acuerdo” o “muy de acuerdo” con la afirmación de que “La democracia puede tener problemas, pero es el mejor sistema de gobierno” (Corporación Latinobarómetro, 2006). En tanto, la ENJ reportó que para 55% de los jóvenes, “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”.

Por último, habría que destacar que la credibilidad de los jóvenes en las instituciones o agentes sociales tiene una distribución muy similar a la que ocurre entre el conjunto de los ciudadanos. Así, entre los jóvenes, las instituciones con mayor credibilidad son la familia, los médicos, la escuela, las universidades públicas y los maestros. En tanto, los que tienen menos credibilidad son principalmente las instituciones políticas, como el gobierno federal, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, el presidente de la República, los sindicatos, los partidos políticos, los diputados federales y la policía (CESOP, 2007.)

Participación e integración de los jóvenes en la política

Con base en la ENCUP 2008, el Cuadro 4 muestra una serie de opiniones y actitudes de los ciudadanos y el impacto de las mismas respecto al hecho de haber votado o no en las elecciones federales de 2006. Para el análisis siguiente hay que tomar en cuenta que en dichas elecciones existió una participación oficial de casi 59%. En cambio, dicha encuesta reporta que 77% de los entrevistados dijo haber votado en 2006. Ello puede obedecer al hecho de que votar es considerado algo socialmente “aceptable” o “deseable” y, por tanto, los entrevistados están inclinados a decir que sí votaron aun cuando no lo hayan hecho.

Incluso con esta salvedad, el Cuadro 4 muestra que un mayor nivel de conocimientos políticos eleva hasta en 25 puntos las posibilidades de asistir a las urnas; el interés en la política incrementa esta posibilidad en doce puntos; y la alienación política (considerar o no que los diputados toman en cuenta los intereses de la población) en nueve puntos.

De acuerdo con los resultados de esta encuesta, también influyeron, aunque en menor medida, la evaluación sobre la situación de la economía del país (seis puntos) y la eficacia que se percibe en la actividad de los ciudadanos sobre la política (cinco puntos).

Cuadro 4. Opiniones y actitudes ciudadanas y el voto en las elecciones de 2006

<i>Variables e índices*</i>	<i>Porcentaje que dice haber votado</i>
Índice de conocimientos políticos	
Alto	88
Medio	77
Bajo	63
Índice de interés político	
Alto	83
Medio	81
Bajo	71
Alienación política	
No alineado	80
Alineado	71
Evaluación sobre la situación económica	
Mejor	82
Igual	78
Peor	76
Índice de eficacia política	
Alta	80
Media	75
Baja	78

* Las preguntas consideradas y la metodología empleada se encuentran en el anexo metodológico de este trabajo.

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la Secretaría de Gobernación, Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2008, encuesta nacional en vivienda, levantada entre el 3 y el 28 de noviembre de 2008, 4,383 entrevistas efectivas a ciudadanos mayores de 18 años, a un nivel de confianza de 90 por ciento.

El Cuadro 5 corrobora que la afiliación o pertenencia a alguna organización partidista, sindical o religiosa, eleva la posibilidad de asistir a las urnas. La identificación con un partido incrementa dicha probabilidad en 18 puntos porcentuales, practicar alguna religión en siete puntos y pertenecer a algún sindicato en seis.

Cuadro 5. Filiación partidista, integración social y el voto en las elecciones de 2006

<i>Variable</i>		<i>Porcentaje que dice haber votado</i>
Identificación partidista		
	Perredista o muy perredista	86
	Priista o muy priista	85
	Panista o muy panista	83
	Ninguno	68
Practica alguna religión		
	Sí	78
	No	71
Pertenece a un sindicato		
	Sí	83
	No	77

Fuente: Elaboración propia con base en Secretaría de Gobernación, ENCUP 2008, *op. cit.*

Por otra parte, la exposición a medios masivos de comunicación es también un fuerte indicador respecto al conocimiento político de los individuos y, por tanto, en la disminución del abstencionismo. El Cuadro 6 muestra que, efectivamente, el uso de medios con mayor densidad informativa y su utilización más frecuente incrementa la propensión de los individuos a votar.

En el caso del periódico se observa un incremento de 14 puntos porcentuales; con la televisión 10 puntos y con la radio siete. Paradójicamente, con el uso de Internet se observa la tendencia contraria: el uso frecuente de la red de redes disminuye en 12 puntos la disposición para votar.

Cuadro 6. Acceso a información política según el medio utilizado y emisión de voto en las elecciones de 2006

<i>Variable</i>	<i>Porcentaje que dice haber votado</i>
Siempre se informa por periódico	83
Casi nunca se informa por periódico	69
Siempre se informa por TV	80
Casi nunca se informa por TV	70
Siempre se informa por radio	80
Casi nunca se informa por radio	73
Siempre se informa por Internet	76
Casi nunca se informa por Internet	88

Fuente: Elaboración propia con base en Secretaría de Gobernación, ENCUP 2008, *op. cit.*

Una vez identificados los factores asociados más estrechamente con una mayor participación electoral, resta analizar cómo se encuentra la población en cada uno de estos rubros y cómo se comportan los ciudadanos en función del grupo generacional al que pertenecen.

Los jóvenes, en comparación con los adultos y los adultos mayores, tienen niveles de votación mucho más bajos: casi 20 puntos menos que sus contrapartes más longevas. Pese a ello, como se observa en el Cuadro 7, la distribución de las opiniones y actitudes identificadas como factores de votación no es muy distinta de lo que ocurre en el conjunto de la población y en cada uno de los grupos generacionales. Los jóvenes actuales están mejor equipados para votar que las personas de la tercera edad y son superados, sólo ligeramente, por los adultos.

Con la información de este mismo cuadro, es posible sostener que los jóvenes no votan porque sólo una minoría de ellos cuenta con un nivel “alto” de conocimientos políticos; porque tienen muy poco interés en la política; consideran que la política está alienada de las necesida-

des sociales; perciben una mediana o baja eficacia en su participación política; y tienen “poco” o “nada” de confianza en las instituciones políticas.

Cuadro 7. Opiniones y actitudes ciudadanas, según cohorte generacional (porcentajes)*

<i>Variable</i>	<i>Jóvenes</i>	<i>Adultos</i>	<i>Adultos mayores</i>	<i>Todos</i>
Dice haber votado en las elecciones de 2006				
Sí	60.8	82.9	80.6	77.3
No	37.1	14.9	16.4	20.4
Conocimiento político				
Alto	28.9	35.6	20.1	31.7
Medio	44.1	44.9	49.0	45.3
Bajo	27.0	19.5	30.9	23.0
Interés político				
Alto	6.6	7.7	8.7	7.6
Medio	52.4	50.4	42.9	49.7
Bajo	41.0	41.9	48.5	42.6
Alienación política				
No alienado	10.4	11.1	9.6	10.7
Alienado	81.4	79.7	69.4	78.6
Índice de evaluación sobre la situación económica del país				
Mejor	7.4	7.0	7.2	7.1
Igual	56.8	45.5	41.1	47.5
Peor	34.1	45.4	47.5	43.1
Eficacia política				
Alta	10.2	11.3	15.6	11.7
Media	37.6	34.4	32.8	34.9
Baja	50.9	53.0	45.7	51.4
Índice de confianza en las instituciones políticas				
Mucha y algo	26.4	27.1	37.8	28.5
Poco y nada	73.6	72.8	61.4	71.3

* Los jóvenes son las personas de 18 a 29 años de edad; los adultos de 30 a 59 años; y los adultos mayores de 60 años y más.

Fuente: Elaboración propia con base en Secretaría de Gobernación, ENCUP 2008, *op. cit.*

El Cuadro 8 muestra lo que ocurre en el ámbito de las filiaciones partidistas, sindicales y religiosas. Debido a su menor experiencia política, es entendible que los jóvenes tengan una menor inclinación partidista, entre 10 y 12 puntos menos que los sectores “adulto” y “adulto mayor”. Por su menor experiencia laboral, también es posible explicar su menor adscripción sindical. A estos dos rubros hay que agregar que los jóvenes expresan una menor práctica religiosa (9 y 15 puntos menos que los otros dos grupos poblacionales). Como ya se describió en la sección anterior, estas tres circunstancias están asociadas a una menor propensión para votar.

Cuadro 8. Filiación partidista e integración social, según cohorte generacional (porcentajes)

<i>Variable</i>	<i>Jóvenes</i>	<i>Adultos</i>	<i>Adultos mayores</i>	<i>Todos</i>
Identificación partidista				
Perredista o muy perredista	14.3	16.5	19.2	16.4
Priista o muy priista	16.5	26.4	23.0	23.5
Panista o muy panista	22.3	22.0	22.0	22.1
Ninguno	41.0	31.4	29.3	33.3
Practica alguna religión				
Sí	74.6	83.0	89.2	81.9
No	24.1	15.6	10.1	16.8
Pertenece a un sindicato				
Sí	5.9	11.6	11.3	10.2
No	93.3	87.5	86.7	88.8

* Los jóvenes son las personas de 18 a 29 años de edad; los adultos de 30 a 59 años; y los adultos mayores de 60 años y más.

Fuente: Elaboración propia con base en Secretaría de Gobernación, ENCUP 2008, *op. cit.*

El Cuadro 9 muestra, por último, los medios de comunicación y la frecuencia con que son utilizados por la población. Aquí se puede observar que los jóvenes están poco familiarizados con el uso del periódico: entre tres y cuatro puntos menos que la población adulta, que de por sí accede muy poco a este medio de comunicación. En cambio, la juventud utiliza con mayor frecuencia la televisión y el Internet. Ambos medios asociados a una menor densidad informativa y por tanto a menores conocimientos políticos y a una menor propensión a votar.

Cuadro 9. Se entera de la política en medios de comunicación, según cohorte generacional (porcentajes)

<i>Variable</i>	<i>Jóvenes</i>	<i>Adultos</i>	<i>Adultos mayores</i>	<i>Todos</i>
Siempre se informa por periódico	7.9	11.5	11.9	10.7
Casi nunca se informa por periódico	2.6	2.9	1.5	2.6
Siempre se informa por TV	40.2	43.9	32.5	41.3
Casi nunca se informa por TV	2.6	3.1	3.8	3.1
Siempre se informa por Radio	10.2	14.3	13.0	13.1
Casi nunca se informa por Radio	3.9	4.4	3.1	4.1
Siempre se informa por Internet	2.6	1.9	0.2	1.8
Casi nunca se informa por Internet	1.2	0.8	0.4	0.8

Fuente: Elaboración propia con base en Secretaría de Gobernación, ENCUP 2008, *op. cit.*

Conclusiones

Los jóvenes en México, por su escasa inserción en los ámbitos político, social y laboral, no cuentan con incentivos suficientes para participar y expresar sus preferencias electorales. Sin embargo, también existen otros obstáculos para lograr su mejor integración política. En primer lugar, se trata de factores de diseño institucional en la democracia mexicana, que dejan escaso margen para la participación ciudadana, lo cual desalienta el interés y la confianza en las instituciones políticas. Los jóvenes, obviamente, no están exentos de estos factores.

En segundo lugar hay que mencionar los resultados que los jóvenes perciben de la política. La mitad de ellos vive en condiciones de pobreza o de marginación y, cuando ingresan al trabajo, sus condiciones laborales son precarias. La mayoría de los jóvenes cree que la política no representa los intereses de la sociedad y la ven con desconfianza.

En tercer lugar los jóvenes no parecen estar adquiriendo conocimientos políticos, ni en su formación escolar ni en el uso que están haciendo de los medios masivos de comunicación. Sus conocimientos políticos son “bajos”, como ocurre con la mayoría de la población, pero su exposición a medios informativos es aún más deficiente que la existente entre la población adulta.

Es difícil imaginar una política de aliento a la participación política y al voto de los jóvenes si al mismo tiempo no se incluyen reformas al sistema político que otorguen un nuevo protagonismo a los ciudadanos en general. En el corto plazo es deseable contar con programas públicos que alienten —por vías escolarizadas e informales— un mayor conocimiento sobre la política y la sociedad actual, sobre el diseño institucional y los problemas de la gobernabilidad. Programas que propicien una mayor y mejor utilización de los medios masivos de comunicación y que fomenten valores como la tolerancia y la equidad de género. Esta última, como se vio en este trabajo, no ha sido aprendida ni es practicada por los hombres y las mujeres de la generación más reciente.

Anexo. Metodología de los índices
y las variables utilizados en los cuadros 4 y 7

<i>Índice o variable</i>	<i>Preguntas de la ENCUP 2008 consideradas</i>	<i>Metodología</i>
	61. ¿Usted sabe cuáles son los tres poderes de la Unión?	
Índice de conocimientos políticos	62. ¿Cómo se llama el gobernador de este estado? (Si es el caso del D.F. el Jefe de Gobierno).	Promedio ponderado de la suma de las repuestas correctas y definición de escalas en función de los totales obtenidos.
	63. ¿Usted sabe a qué partido pertenece el gobernador del estado? (En el D.F. Jefe de Gobierno).	

	64. ¿Usted sabe cuál es el partido que actualmente tiene más diputados federales en el país?	
	65. ¿Sabe usted cuánto tiempo duran los diputados federales en su cargo?	
Índice de interés político	39. ¿Usted diría que es una persona que se interesa mucho, algo, poco o nada en la política?	Promedio ponderado de la suma de las respuestas que marcaban una tendencia positiva de interés y definición de escalas en función de las respuestas obtenidas.
	42. ¿Qué tan interesado está usted en las próximas elecciones para diputados federales?	
Alienación política	14. Al elaborar las leyes, ¿qué es lo que los diputados y senadores toman más en cuenta?	La alienación fue equivalente a la respuesta “otros intereses”. La no alienación equivale a “los intereses de la población”.
Índice de evaluación sobre la situación económica del país	48. Considerando la situación económica del país en la actualidad, ¿usted diría que la economía es mucho mejor ahora, igual que antes, peor ahora, o mucho peor ahora que la que se tenía hace un año?	Promedio ponderado de la suma de las respuestas y elaboración de una escala definida por las propias preguntas.
	49. Pensando en la situación económica del país para el siguiente año, ¿usted diría que la economía estará mucho mejor, mejor, igual que ahora, peor, o mucho peor que la que tenemos actualmente?	

Índice de eficacia política	17. En su opinión, ¿qué tanto poder tienen para cambiar las cosas en México los ciudadanos?	Promedio ponderado de la suma de las respuestas que marcaban una tendencia positiva de influencia de los ciudadanos y definición de escalas en función de las respuestas obtenidas.
	35. Ahora me gustaría preguntarle lo siguiente. Antes de tomar una decisión, ¿qué tanta atención cree usted que pone el gobierno a lo que la gente piensa? ¿Mucha, algo, poca o nada de atención?	
Índice de confianza en las instituciones políticas	6. ¿Qué tanta confianza le inspira <i>a)</i> el presidente de la República?; <i>b)</i> el gobernador (D.F.: jefe de gobierno)?; <i>c)</i> el presidente municipal (D.F.: jefe delegacional; <i>d)</i> los jueces y juzgados?; <i>e)</i> los partidos políticos?	Promedio ponderado de la suma de las respuestas y elaboración de una escala definida por las propias preguntas.
	8. ¿Qué tanta confianza le inspira <i>a)</i> El Instituto Federal Electoral?; <i>b)</i> la Suprema Corte de Justicia; <i>c)</i> el Ejército; <i>d)</i> la Cámara de Diputados; <i>e)</i> la Cámara de Senadores; <i>f)</i> la Comisión Nacional de Derechos Humanos; <i>g)</i> la policía. ¿Mucha confianza, algo de confianza, poca confianza o nada de confianza?	

Bibliografía

- Bobbio, Norberto (2005), *El futuro de la democracia*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 23-48 y 94-115.
- Buendía Laredo, Jorge (2002), “Determinantes de participación electoral”, en Autores varios, *Deconstruyendo la ciudadanía. Avances y retos en el desarrollo de la cultura democrática en México*, Secretaría de Gobernación/Miguel Ángel Porrúa, México, 2002, p. 447.
- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública (2007a), “Confianza en las instituciones y en los medios”, recopilación de encuestas varias, noviembre de 2007, Cámara de Diputados, México, www.diputados.gob.mx (fecha de consulta: abril de 2008).
- (2007b), *Pensar en los jóvenes: propuestas para hoy, ideas para el futuro*, Cámara de Diputados, México, 147 p.
- (2008), “La opinión ciudadana en temas nacionales”, Cámara de Diputados, México, con base en encuesta nacional en vivienda levantada en diciembre de 2007.
- Consejo Nacional de Población (2000), *Situación actual de las y los jóvenes de México. Diagnóstico sociodemográfico*, Conapo, México, 80 p.
- Corporación Latinobarómetro (2006), “Informe latinobarómetro 2006”, Santiago de Chile, con base en encuestas nacionales en vivienda, disponible en www.latinobarometro.org (fecha de consulta: junio de 2007).
- Diario Oficial de la Federación*, Ley del Instituto Mexicano de la Juventud, 6 de enero de 2009, México, versión actualizada disponible en www.diputados.gob.mx (fecha de consulta: abril de 2009).
- Fernández Poncela, Anna María (2001), “Jóvenes y política”, en *Jóvenes Revista de Estudios sobre Juventud*, núm 14, nueva época, mayo-agosto de 2001, pp. 32-49.
- (2003), *Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio*, Instituto Mexicano de la Juventud/Instituto Federal Electoral, México, 242 p.
- Meixueiro Nájera, Gustavo (coord.) (2007), *Conocimiento y accesibilidad. Condiciones para el ejercicio de los derechos de los jóvenes*,

- Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública, Cámara de Diputados, México, 140 p.
- Morley, David (1996), *Televisión, audiencias y estudios culturales*, Amorrortu, Buenos Aires, p. 367.
- Muñoz Aguirre, Christian D. (2006), “Cambio demográfico y desarrollo social de los jóvenes”, en *Consejo Nacional de Población, Situación demográfica de México 2006*, México, pp. 89-106.
- Nateras Domínguez, Alfred (coord.) (2002), *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa/ Miguel Ángel Porrúa, México, 439 p.
- Secretaría de Educación Pública (2002), *Programa nacional de juventud 2002-2006*, México, pp. 31-44.
- Secretaría de Educación Pública e Instituto Mexicano de la Juventud (2007), *Jóvenes mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud 2005*, ts. I y II, SEP/IMJ, México. Encuesta nacional en vivienda, con un margen de error de 1.68%, a un nivel de confianza de 95%, con 12,840 casos en todo el país, a población que en el momento del levantamiento tuviera entre 12 y 29 años de edad.
- Secretaría de Gobernación (2001), Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas, encuesta nacional en vivienda, levantada entre el 4 de noviembre y el 7 de diciembre de 2001, con 4,183 entrevistas efectivas, a ciudadanos mayores de 18 años, a un nivel de confianza de 90 por ciento.
- (2008), Encuesta Nacional sobre Cultura Política y Prácticas Ciudadanas 2008, encuesta nacional en vivienda, levantada entre el 3 y el 28 de noviembre de 2008, 4,383 entrevistas efectivas a ciudadanos mayores de 18 años, a un nivel de confianza de 90 por ciento.